

03/2020

14 de enero de 2020

*Emilio Manuel Montero Espinosa y
Alberto Valdés Brusau **

70 aniversario de la OTAN:
una mirada al sur

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

70 aniversario de la OTAN: una mirada al sur

Resumen:

La OTAN ha ido evolucionando su pensamiento estratégico frente a las cambiantes amenazas y riesgos globales con la finalidad de proporcionar seguridad a sus Estados miembros. Dos son los flancos a los que la OTAN en la actualidad presta una atención especial: el flanco este y el flanco sur. Cada uno con unos riesgos inherentes diferentes que requieren respuestas igualmente diferentes. España, como país miembro, siente especial responsabilidad ante los riesgos procedentes del flanco sur de una amplia región como es Oriente Medio y Norte de África (MENA).

En la jornada *70 Aniversario de la OTAN. Una mirada al sur*, organizada por el CGTAD/HQ NRDC-ESP el pasado 5 de noviembre, se debatieron los riesgos y amenazas en el flanco sur, junto con las acciones y respuestas que la OTAN está llevando a cabo en la región. Para ello, se contó con un relevante elenco de ponentes civiles y militares.

El presente documento trata de recoger de una forma somera los principales temas tratados en cada una de las mesas redondas y el panel, que pueden ser de gran interés por lo actual de las cuestiones: situación en el área Magreb-Sahel y conmemoración de los 70 años de la OTAN.

Palabras clave:

OTAN, Flanco Sur, MENA, 70 Aniversario.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

NATO 70th anniversary. A look to the South

Abstract:

NATO strategic thinking has been evolving due to ever-changing threats and global risks, in order to provide security to its members. NATO is currently focused on two flanks: East and South, each one with different inherent risks that demand different approaches.

Spain, as NATO member, feels a special responsibility for the South Flank risks: a wide region including the Middle East and North Africa (MENA).

Last 5th of November took place the seminar 'NATO 70th Anniversary, a look to its South'. It was organized by CGTAD/HQ NRDC ESP. The aim of the seminar was to discuss not only about the threats and risks in the South Flank, but also about NATO actions and responses to them. An important number of civilian and military speakers participated in the seminar.

Keywords:

NATO, South Flank, MENA, 70th Anniversary.

Cómo citar este documento:

MONTERO ESPINOSA, Emilio Manuel y VALDÉS BRUSAU, Alberto. *70 aniversario de la OTAN: una mirada al sur*. Documento de Opinión IEEE 03/2020. [enlace web IEEE](#) y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

El Magreb y el Sahel: situación política y de seguridad

La OTAN, en los últimos años, ha comenzado a mostrar interés por su flanco sur, en el que se encuentran los países del Magreb y el Sahel, incluyendo en este arco de inestabilidad a los países de Oriente Medio. Estos países presentan una serie de problemas políticos, especialmente de seguridad, que afectan hoy en día, y que pueden afectar aún más en el futuro, a los países componentes de la Alianza.

La situación política y de seguridad en el Magreb se ha visto marcada por la aparición y desarrollo de las denominadas Primaveras Árabes. Cuando surgieron, pareció que representaban una esperanza de democratización para estos países, pero la realidad es que prácticamente ninguna ha funcionado. Podemos encontrar diferentes grupos de países en función del desarrollo que han vivido tras esta revolución.

En primer lugar, podemos hablar del caso de Túnez, el único que en cierto modo se puede calificar de «éxito». Sin embargo, es posible entender su actual situación como la de una democracia sostenida económicamente por la Unión Europea y el Fondo Monetario Internacional, más que como un verdadero éxito de movimiento revolucionario a favor de una mayor democratización.

Tenemos otro grupo de países en el que estas primaveras acabaron en el colapso del Estado y generaron conflictos aún latentes como sucede aún en Siria, Yemen o Libia.

Existen otros países, como Bahréin y Egipto, en los que la revolución ha terminado con una contrarrevolución. El ejemplo más claro es el de Egipto, en el que el autoritarismo y la represión, han ido en aumento, a la par que la economía se ha deteriorado considerablemente. Existen otros Estados, como Jordania y Marruecos, que fueron capaces de adelantarse a los problemas que pudieran darse al extenderse en el tiempo la Primavera Árabe, realizando una serie de reformas limitadas que sirvieron para contener las protestas.

Por último, existe lo que podríamos llamar «Primaveras Árabes tardías» en países como Irak, Argelia y el Líbano. Mientras que en Irak comenzaron las protestas el pasado mes de septiembre debido a la corrupción, el desempleo juvenil y los precios de los alimentos; en Argelia se iniciaron en febrero mediante movilizaciones pacíficas de la juventud. Por

otro lado, en el Líbano, las protestas, que han conseguido la caída del Gobierno, han sido consecuencia de la pobreza, la corrupción y la falta de suministro de luz y agua.

Pero si la situación es complicada en la zona del Magreb y Oriente Medio, no lo es menos en la zona del Sahel. Históricamente, el Sahel siempre ha concentrado y se ha convertido en una zona de conflictos. Geográficamente es la zona de transición entre el desierto del Sahara y la sabana, antes de alcanzar la selva subtropical. Sin embargo, y debido al cambio climático, el Sahel se está desplazando hacia el sur. El problema en esta zona tiene su origen en que, desde siempre, las tribus ganaderas nómadas del norte han efectuado incursiones de pillaje sobre los poblados de las tribus dedicadas a la agricultura del sur. La movilidad de los pastores sobre las poblaciones sedentarias ha facilitado que los primeros vencieran en los diferentes enfrentamientos. De esta manera, se creó una jerarquía tribal en la que las tribus nómadas se consideraban superiores.

A este problema de origen hay que añadirle la diferenciación religiosa, ya que las tribus nómadas del norte estuvieron en contacto con los árabes musulmanes, mientras que las tribus sedentarias del sur siguen una religión cristiana-animista. La colonización europea del siglo XIX alteró la situación al poner a miembros de las tribus sedentarias en puestos de administración, ejército, etc. Esto fue debido a que se encontraban más dispuestas a colaborar con los europeos para gozar de cierta protección frente a las tribus norteañas. Por su parte, los europeos, se apoyaban en la parte descontenta de la población —las tribus sedentarias— para afianzar su dominio frente a los dominadores tradicionales —las tribus nómadas—.

El final de la colonización deja a estos países con una administración dominada por miembros de las tribus tradicionalmente oprimidas —que apoyaron a los colonizadores—, frente a los dominadores tradicionales que, en muchos casos, lideraban los movimientos independentistas y que, en ese momento, intentaban recuperar el poder.

A todos estos factores, hay que sumar algún otro que añade más inestabilidad a la zona, como es la presencia de recursos naturales (petróleo, piedras preciosas), principalmente en la zona sur, anheladas por las tribus norteañas.

La población del sur ha logrado históricamente vencer a la del norte cuando su experiencia y tecnología han podido compensar las ventajas tácticas de sus oponentes. Esta experiencia y tecnología es la que, en la actualidad, los países europeos están proporcionando a los países de la zona para poder hacer frente a los grupos insurgentes y terroristas en la zona vinculados a las tribus norteñas. Los países de la zona son potencialmente ricos debido a los recursos naturales de los que disponen, pero ser potencialmente rico dista bastante de ser realmente poderoso. Para ser un país poderoso es necesaria la industria y la tecnología, que será las que los capaciten para vencer en su lucha.

El punto de inflexión del terrorismo en la zona fue la caída del régimen de Gadafi en Libia. Durante la crisis libia, se liberaron ingentes cantidades de armamento del régimen y las tribus que trabajaban para el dictador se vieron liberadas de su compromiso con ese Gobierno, volviendo a dirigirse hacia el sur, hacia la zona del Sahel.

En la actualidad, multitud de grupos terroristas se encuentran realizando sus actividades en la zona del Magreb y Sahel. Dentro de la zona del Magreb, Argelia fue durante décadas el referente terrorista en la zona y, aunque en la actualidad ya no es así, sigue existiendo un riesgo latente en este país. Por el contrario, en Túnez operan los grupos terroristas y se ha generado una diáspora de yihadistas tunecinos por diferentes países. Y, por último, en Egipto, se mantienen grupos terroristas en la zona del Sinaí.

Pero donde la situación es más preocupante hoy en día es en la zona del Sahel. En concreto en Mali actúan multitud de grupos terroristas, desde grupos tuareg hasta otra serie de grupos bajo el paraguas de Al Qaeda o del Estado Islámico. La gravedad de la situación en este país es tal que se está produciendo un desbordamiento del terrorismo a los países colindantes. El terrorismo cuenta en la actualidad con un conjunto de zonas en las que se está expandiendo prácticamente sin oposición, debido a que o bien los estados no existen en esa zona, o si lo hacen no tienen las capacidades necesarias para hacerle frente.

Entre estas zonas podemos destacar la frontera entre Mali, Níger y Burkina Faso, o la región del lago Chad donde ya existe un embrión del Estado Islámico. También existe una serie de países entre los que se encuentran Benín, Togo y Costa de Marfil en los que está aumentado mucho la preocupación por el futuro del terrorismo.

Como ya se ha dicho, la amenaza ha aumentado de manera exponencial en los últimos meses en Mali y también en Burkina Faso. En este último país, se está viviendo una situación similar a la que vivió Mali en el año 2012 y que dio lugar a la intervención de los países europeos.

Frente a todas estas amenazas, la comunidad internacional ha respondido con diferentes iniciativas. En el caso del Magreb, y especialmente en el Sahel, coexisten misiones de las Naciones Unidas, la Unión Europea e iniciativas propias de los países de la zona. A destacar en primer lugar, la respuesta unilateral francesa con la Operación Barkhane que sirvió, en un primer momento, para mantener controlada la expansión terrorista en la zona. Por su parte, hoy en día en Mali existen manifestaciones contra la presencia de las tropas francesas en el país. La ONU participa mediante la MINUSMA, que cuenta con 15 000 efectivos, en la estabilización de la zona; es la misión de la ONU que ha sufrido más bajas. Mientras, la UE participa con misiones de adiestramiento de las fuerzas de Mali y Níger.

Los países de la zona participan en el G-5 Sahel, fuerza que cuenta con 4 000 efectivos, encuadrados en 5 Batallones, uno por país participante en la iniciativa. Su principal problema es la carencia de medios, especialmente de mando y control, así como los ingentes espacios de terreno a controlar, que hace que pierdan efectividad.

En definitiva, la situación política y de seguridad en el Magreb y el Sahel es extremadamente complicada: por un lado, por las consecuencias de las primaveras árabes; y por otro, por la expansión terrorista. Ante esta amenaza, existen variedad de respuestas por parte de la comunidad internacional, pero es necesaria una mayor coordinación entre las mismas para que no sean acciones inconexas y que sea una respuesta integral a los problemas existentes.

El flanco sur

Actualmente, en los foros de académicos, se discute sobre la implicación de la OTAN en los flancos sur y este, pero por decisiones y acciones acometidas por la Alianza se podría afirmar que la organización está llevando a cabo su esfuerzo principal en el flanco este; en el flanco sur, en cambio, se estén llevando a cabo diferentes acciones entre las que cabe destacar los partenariados.

Para poder tener una idea clara de las sucesivas acciones de la OTAN, es importante estudiar de qué forma ha ido evolucionando la organización, analizando sus decisiones y compromisos adquiridos.

Para ello, hay que tener en consideración que los pilares actuales de la OTAN, según su último concepto estratégico, son las Operaciones de Gestión de Crisis, la Seguridad Cooperativa y la Defensa Colectiva. Estas operaciones se iniciaron en los Balcanes durante el conflicto de la ex-Yugoslavia. Con el cambio de siglo, el escenario se trasladó a Afganistán, tras el atentado del 11 de septiembre en el 2001, creándose la Operación ISAF y convirtiéndose esta, a fecha de hoy, en Resolute Support. Actualmente, la OTAN está disminuyendo su presencia en Afganistán para así ir saliéndose de este escenario.

No debemos olvidar el resto de operaciones desarrolladas o en curso como las del Mediterráneo, la Operación NATO Unified Protector en Libia o la vigente Sea Guardian; y la más oriental, actualmente en curso, como la NATO Mission Irak.

Tras las operaciones en Afganistán, principalmente la ISAF, y la operación en Libia, el concepto de defensa colectiva se equiparó en importancia a los conceptos de gestión de crisis y seguridad cooperativa, los cuales habían sido predominantes hasta el momento.

Durante todo este escenario de diferentes operaciones, la OTAN comenzó una serie de colaboraciones —los partenariados— desglosadas en:

- **Partenariado por la paz¹.** Orientado, en sus inicios, a la colaboración con países del antiguo bloque soviético, aunque actualmente es un programa de cooperación bilateral entre países Euro-Atlánticos y la OTAN. Este programa permite la creación de una relación individualizada de dichos países con la OTAN, estableciendo sus propias prioridades de cooperación. Actualmente 21 países son miembros del programa, entre los que podríamos destacar a Serbia, Bosnia y Herzegovina, Austria, Finlandia o Suiza.
- **Diálogo del Mediterráneo.** La seguridad sin el Mediterráneo no es completa. La iniciativa la lideró España en 1994 agrupando a 7 países no miembros de la Alianza, de la región mediterránea (Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Mauritania, Marruecos y Túnez). Los objetivos principales del diálogo son contribuir a la seguridad y estabilidad del Mediterráneo, lograr un mejor entendimiento entre la OTAN y los países del Mediterráneo y, disipar las dudas acerca del papel de la OTAN en el mismo.

¹ Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_50349.htm

- Iniciativa de Cooperación de Estambul². En el año 2014, y ante la presión de los Estados Unidos por una cooperación estrecha con los principales países del golfo Pérsico para hacer frente al terrorismo, la Alianza optó por esta iniciativa que involucraba al Mediterráneo oriental. Esta iniciativa se caracterizó, en un primer momento, por el bajo interés de los países más importantes de la zona. El objetivo principal de la Iniciativa es contribuir a la seguridad global y regional a largo plazo, ofreciendo a los países firmantes acciones de cooperación bilaterales con OTAN. Actualmente son miembros Baréin, Qatar, Kuwait y Emiratos Árabes Unidos, aunque Omán y Arabia Saudí han mostrado también interés en la misma.

Tras los últimos acontecimientos, con la irrupción en escena de Estado Islámico y las revueltas en Ucrania entre proeuropeos y prorrusos, finalizando estas con la anexión de Crimea por parte de Rusia, junto con la crisis del Donbass, y la aparición del concepto hecho realidad, de la Guerra Híbrida, se celebró la Cumbre de Gales. Dicha cumbre quiso dar un giro de timón y vislumbrar lo que podría ser el futuro de la OTAN. Las dos grandes líneas de actuación para acometer el futuro serían:

- Contener a Rusia en el este.
- Apoyar a los vecinos del sur y norte de África.

Como decisión tras dicha cumbre, se creó la Fuerza Conjunta de Muy Alta Disponibilidad (VJTF, por sus siglas en inglés), capaz de desplegarse en cuestión de pocos días para hacer frente a cualquier amenaza a la seguridad euroatlántica en 360°, independientemente de su procedencia³. Por otra parte, en la misma cumbre se acordó mejorar las capacidades de la Fuerza de Respuesta de la OTAN (NRF, por sus siglas en inglés), hasta llegar a un total de 40 000 efectivos.

Ese nuevo enfoque 360° hace que la misión de la OTAN sea omnidireccional, entrando en escena zonas como el Ártico; o la recuperación de las líneas de comunicación seguras entre América y Europa, lo que ha precisado crear un nuevo Cuartel General (CG) en Norfolk a semejanza de los actuales de nivel operacional. Con este interés por el Ártico y el nuevo CG, la Alianza tendría cubierta las zonas norte y oeste.

² Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_58787.htm

³ Disponible en: <https://www.defensa.gob.es/brigada-vjtf/es/que-es-vjtf.html>

Para el este, las iniciativas son la presencia avanzada reforzada, la denegación de área y la aproximación a la Unión Europea en cuanto a la seguridad; y finalmente para cerrar el círculo de los 360° y mirar al sur, la OTAN tiene puesto el énfasis en la proyección de la estabilidad mediante mejoras en las capacidades de seguridad, el refuerzo del partenariado y de los sectores de seguridad.

En resumen, como se puede apreciar en lo mencionado anteriormente, se ha ponderado el este en esos 360°, debido principalmente a que, en ese flanco, la amenaza se considera existencial mientras que en el sur no lo es tanto.

Como acción hacia esa proyección de estabilidad al sur, la OTAN creó el *hub* de Nápoles. Dicho elemento nace en la Cumbre de Varsovia para tener una mayor comprensión de la zona de interés marcada por el mando, tener una mayor capacidad de anticipación y finalmente poder aportar algo más de conocimiento ante una posible operación expedicionaria. El *hub* se sustenta sobre dos pilares fundamentales, el área de conocimiento-análisis y el área de relaciones. El fundamento de este ambicioso proyecto es poder entablar relaciones con expertos dedicados a temas concretos, que estén situados en la zona de interés, para poder llevar a cabo los análisis correspondientes, aumentando de esta manera el conocimiento del área sujeta a estudio. El gran objetivo final es interconectar no solo a los aliados, sino también a colaboradores y entidades civiles, para obtener una aproximación colaborativa y holística hacia la construcción de conexiones y relaciones con las organizaciones internacionales y con los centros académicos.

Además de la creación del *hub*, podríamos destacar, como parte de esa proyección de seguridad, la misión NATO Mission Irak (NMI), creada a petición de Irak en 2017, la cual tiene como objetivo el fortalecimiento de las fuerzas de seguridad iraquíes y de sus instituciones de enseñanza, para que las fuerzas iraquíes puedan prevenir y afrontar el potencial regreso de Estado Islámico⁴.

Entre las características de esta misión, podemos destacar que no es una misión de combate, que los componentes civil y militar están integrados, que se realiza un análisis

⁴ Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_166936.htm

de lo solicitado por el Gobierno iraquí llevando a cabo la reforma de su sector seguridad, un asesoramiento a su Ministerio de Defensa y una colaboración estrecha en la instrucción y adiestramiento de sus fuerzas militares y cuerpos de seguridad.

Para la consecución de los objetivos operacionales se están siguiendo dos líneas de operaciones, la primera es el asesoramiento y sincronización en los altos niveles de mando, mientras que la segunda línea de acción es la educación e instrucción permanente en los diferentes centros de enseñanza.

Parte del resultado de la misión es la gran aceptación por el Gobierno iraquí, en concreto, por sus fuerzas armadas y fuerzas y cuerpos de seguridad, debido a los grandes resultados obtenidos en la preparación de las unidades.

Como se puede apreciar, esta misión es un claro ejemplo de esa proyección de la seguridad siendo el núcleo de las operaciones la reforma del sector seguridad y un partenariado continuo mediante la implicación de fuerzas de la OTAN, tanto en las instituciones como en los centros de enseñanza. En ellos, España tiene una implicación sobresaliente, destacada en el C-IED School en Besmayah, al ser el único centro de excelencia dedicado a la lucha C-IED.

70 años de OTAN

La revisión de la Alianza Atlántica en su aniversario se abordó en el segundo panel. La seguridad de España se sostiene gracias a cuatro pilares fundamentales: las propias capacidades nacionales, los acuerdos bilaterales en materia de Defensa con los EE. UU., la seguridad europea y la defensa colectiva en el marco de la OTAN.

La OTAN ha tenido una serie de momentos clave a lo largo de sus 70 años de historia. El primero de ellos fue la firma del Tratado de Washington, el 4 de abril de 1949, tratado fundacional de la Alianza. De él merece la pena destacar lo reflejado en el preámbulo en los que los países que firman el tratado se muestran «decididos a salvaguardar la libertad, la herencia común y la civilización de sus pueblos, basados en los principios de la democracia, las libertades individuales y el imperio de la ley». Esta afirmación que enmarca la actuación de la OTAN es la que sirve de guía a la hora de desarrollar sus cometidos.

Con la caída del Muro de Berlín en 1989, y la posterior desintegración de la URSS, se alcanza el principal objetivo de la OTAN desde su creación, lo que supuso un gran éxito para la organización. Pero no es hasta ese momento que comenzó un periodo en el que se repetía una pregunta existencial: ¿para qué sirve la OTAN una vez alcanzado su objetivo primordial?

La organización tuvo, por tanto, que reinventarse. Una primera fase de este cambio fue su actuación en las guerras de los Balcanes en los años 90, con acciones en un escenario que no se hubiera podido imaginar tan solo unos años antes. Pero el gran cambio, ligado a otro momento clave de la Alianza, fueron los atentados del 11 de septiembre de 2001, que supusieron una reinención total de la OTAN. El nuevo adversario de la Alianza pasaba a ser el terrorismo internacional, invocándose por primera vez el Artículo 5 sobre la defensa colectiva. Este caso de actuación no podía estar más lejos de lo previsto por los firmantes del Tratado de Washington 52 años antes.

El siguiente momento clave fue la Cumbre de Lisboa del año 2010, en la que se aprobó el nuevo Concepto Estratégico de la Alianza, que sigue vigente hasta la fecha. El cambio fundamental fue que se añadió, además del concepto de Defensa Colectiva, los conceptos de Gestión de Crisis y Seguridad Cooperativa.

El año 2014 es el último momento clave para la Alianza, marcado por el regreso con fuerza de Rusia a la escena internacional con motivo de la crisis de Crimea y posteriormente la del Donbass en Ucrania. Rusia, que en la última etapa de la URSS llegó a importantes acuerdos para el desarme, vivió tras la caída del régimen comunista una época muy dura en la que pasó a ser un actor secundario en la escena internacional. En un primer momento, se mostró colaborador en la guerra contra el terrorismo, pero en 2007 en la Cumbre de Múnich, el presidente Putin pronunció un contundente discurso para mostrar el fin de la debilidad rusa. Posteriormente, en 2008, se produjo la invasión rusa de Georgia. La actuación de Rusia en Crimea y Ucrania ha estado originada, principalmente, por la ampliación de la OTAN a los países del este de Europa, tradicional zona de influencia rusa. Por su parte, Rusia, también ha desarrollado un importante papel en Oriente Medio, apoyando al régimen sirio y convirtiéndose en la actualidad en un actor fundamental en esta región.

Pero, además del nuevo papel jugado por Rusia, existen otra serie de riesgos para la Alianza, que han ido desarrollándose durante los últimos años.

En la última década, los países de la Alianza han vivido una profunda crisis económica, que en muchos casos ha hecho disminuir las inversiones en defensa. Hasta la caída del comunismo, la OTAN fue capaz de ejercer la disuasión y, en la actualidad, debe ser capaz de seguir ejerciendo la misma. Asimismo, los nuevos adversarios deben ser conscientes de que dar un paso adelante en sus amenazas no compensará el daño que pueden sufrir. Por tanto, la Alianza debe seguir disponiendo de la suficiente capacidad militar y de decisión política. Por ello, Defensa necesita financiación y medios, ya que la historia ha demostrado que es la única manera de conservar la paz.

Para ejercer la disuasión, un tercer aspecto que es requisito fundamental es la necesaria unidad entre los miembros de la Alianza. Hoy en día, esta unidad se encuentra con dificultades en cuanto a aspectos económicos y comerciales de las relaciones transatlánticas. De igual modo, las relaciones intraeuropeas viven un continuo tira y afloja entre decidir la transferencia de soberanía a la Unión Europea o, por el contrario, volver al nacionalismo o al populismo. Para solventar estos problemas sería necesario un liderazgo fuerte, como el que en su día ejercieron los EE. UU., que sirva de nexo entre los diferentes países componentes de la organización. Este liderazgo no solo debe serlo en el aspecto político y económico, sino también un liderazgo moral que consiga la requerida unanimidad de sus miembros en las decisiones fundamentales a tomar por la Alianza. Esta unanimidad ha de ser consecuencia de que los diferentes países tengan los mismos enemigos y valores.

El mundo actual está viviendo un cambio de era de unas dimensiones similares a lo que supuso pasar de la Edad Media al Renacimiento. Esto es consecuencia, en primer lugar, del espectacular ritmo de cambio que está experimentando el mundo científico y tecnológico. El encogimiento que está sufriendo el planeta debido a las comunicaciones hace que los diferentes países quieran ocupar su espacio en el mismo, generando fricciones que pueden conducir a diferentes conflictos. Por otro lado, la mezcla cultural y religiosa que están experimentando las sociedades genera miedos e inseguridades, y lleva a muchos países o grupos de personas a retrotraerse a sus viejas creencias como la familia o la nación.

Más allá del resurgir de Rusia como un actor a tener muy en cuenta en la escena internacional, en los últimos años hemos vivido el ascenso de China al estatus de gran potencia. Se puede considerar que China es el gran triunfador de la globalización, ya que, gracias a ella, ha conseguido ser la segunda potencia económica del mundo. De igual manera es el segundo país que más invierte en defensa. En el ámbito marítimo, su expansión comercial le está llevando a invertir en puertos a lo largo del denominado collar de perlas, en zonas como Sri Lanka (limitando la expansión india), y buscando en la actualidad puertos en el Atlántico. Asimismo, China está consiguiendo penetrar tanto en África como en Iberoamérica para hacerse con los recursos naturales que atesoran estas zonas, y para controlar las vías marítimas y el comercio. Desde que Xi Jinping ascendió a la presidencia del país, comenzó una época de grandes proyectos, marcando el año 2049, coincidiendo con el centenario de la fundación de la república popular, como el año en el que China será la primera potencia mundial. Entre sus objetivos para ese año se encuentra la restauración territorial de China, lo que podría significar la anexión de Taiwán. Pero, a pesar de todos estos riesgos, el aspecto fundamental a destacar es que China es un gran competidor como modelo de sociedad. Un modelo completamente diferente al modelo democrático occidental defendido por la OTAN.

Con los riesgos expuestos hasta este punto, no acaba el listado de asuntos que deben preocupar hoy en día a la Alianza. Nos encontramos también con nuevas armas, como las armas nucleares supersónicas, o las investigaciones con armas biológicas o químicas en determinados países que no actúan con la misma ética que los países occidentales. Nuevos retos como las noticias falsas o el desarrollo de la inteligencia artificial, los ciberataques, el 5G y el *big data* harán que la Alianza tenga que seguir demostrando su capacidad de adaptación.

Además, no debemos olvidar el riesgo que sigue planteando la amenaza terrorista a pesar del fin del califato del Dáesh en Irak y Siria. La amenaza en la zona sigue siendo un hecho, además de las ya conocidas en la zona del Magreb y Sahel. De igual modo, las zonas de conflicto como Afganistán, Yemen o Siria siguen planteando retos y problemas a la organización.

Por último, es importante tener en cuenta que, históricamente el derecho internacional ha sido clave en el mantenimiento de la paz, pero en la actualidad estamos asistiendo a un debilitamiento de este, lo que hace que las relaciones internacionales se conviertan en relaciones de poder. Por ello, los países miembros de la OTAN tienen que ser capaces de entender que la Alianza no es una organización internacional en la que cada país va a defender sus intereses; por el contrario, es una alianza política y militar que exige tener un ideal superior a los intereses nacionales y estar comprometidos con ese ideal. Desde ese punto de partida, tratando de tener un liderazgo fuerte y siendo capaces de adaptarse a los diferentes riesgos y amenazas existentes en la actualidad, la OTAN encontrará su lugar en la escena internacional, demostrando que es una organización útil y que debe mantenerse para poder defender los valores de las democracias occidentales, reflejados en el preámbulo del Tratado de Washington, y que tanto esfuerzo ha costado defender en los 70 años de existencia de esta.

Conclusiones

La jornada de geopolítica *70 Aniversario de la OTAN. Una mirada al sur* ha servido para tratar la situación actual de la Alianza, así como los principales retos y amenazas a los que se debe enfrentar tanto en la actualidad como en el futuro próximo.

Por un lado, se constató la inestabilidad creciente en el flanco sur de la OTAN, con un terrorismo creciente en la zona del Sahel, sin todavía haber desaparecido completamente las amenazas terroristas en Oriente Medio. A esto hay que sumarle el desarrollo de las primaveras en determinados países, algunas de ellas sin resolver, y las nuevas primaveras que están surgiendo en otros países. A toda esta cambiante situación tendrá que hacer frente la Alianza.

La OTAN ha lanzado una serie de iniciativas para hacer frente a estas situaciones como los partenariados o misiones internacionales de adiestramiento como la NATO Mission Irak. Asimismo, la creación del *hub* del JFC Nápoles, con la intención de tener un claro conocimiento de la situación en el flanco sur de la OTAN, es un paso importante de la Alianza para mostrar el verdadero interés por esta zona.

La historia de la OTAN ha sido la historia de un éxito y con la caída del muro de Berlín y de la URSS alcanzó su objetivo primordial. Desde entonces, la organización ha tenido que reinventarse para adaptarse a la cambiante situación. De cara al presente y al futuro más cercano, deberá afrontar el nuevo papel de potencias como Rusia y China, las nuevas armas, el 5G, el *big data*, la inteligencia artificial, continuar haciendo frente a las diferentes formas de terrorismo, entre otros. Y todo ello manteniendo la unidad de la organización y los ideales fundacionales del Tratado de Washington como son la democracia, las libertades individuales y el imperio de la ley. En resumen, el modelo occidental de civilización.

*Emilio Manuel Montero Espinosa y Alberto Valdés Brusau**
Comandantes de Artillería (DEM)